

CUANDO LA FELICIDAD TIENE FORMA OVALADA



Ser reconocida la mejor del mundo en cualquier orden constituye una excepcionalidad. Pero aún más extraño es hacerlo siendo mujer y en un deporte como el rugby, que cualquiera asocia a la masculinidad. Y todavía mayor rareza si quien lo logra reviste el máximo premio de la mayor humildad posible. **ALHAMBRA NIEVAS** se define, antes de que nadie lo haga, como "un bicho raro". Pero agrega: "Feliz de serlo". Hay rarezas que, precisamente, definen la estatura moral, humana y profesional de las personas. Como en este caso. Nacida en 1983, el orgullo *granaíno* lo lleva escrito en su propio nombre, al que le otorga el peso de una obligada correspondencia: "Hay que saber representarlo, por su fuerza e historia".

La niña Alhambra siempre fue intelectualmente inquieta y deportivamente activa, impulsada por la fuerza de atracción de lo que parecía difícil o distinto. Todo se podía resumir en un constante "¿Por qué no?". Creció entre la pasión por la ciencia y el deporte y nunca se ha despegado por completo de ambos vectores. Se graduó como Ingeniera de Telecomunicaciones. Practicó otros deportes antes de llegar al rugby en la Universidad de Málaga. Alcanzó la internacionalidad, se hizo entrenadora y, desde 2006, árbitro. La mejor del mundo en 2016, según *World Rugby*, el organismo rector de este deporte.

Así, Alhambra Nievas se ha visto convertida en el emblema del rugby español. Una árbitro. Otra feliz rareza. En una sociedad cada vez más embrutecida y competitiva, los focos no condicionan su actitud, su personalidad ni sus valores: "No dejo de pensar que necesitamos rescatar con urgencia la humanidad que nos hace distintos. Mi particular forma de humanidad tiene forma oval y ha cambiado, para mejor, mi vida".